

AGUA DE AYER

Rafael Juárez





**Rafael Juárez** Nació en Estepa, provincia de Sevilla, en agosto de 1956. Vivo en Granada desde 1972. Estudié Filología Hispánica y he trabajado como librero y editor; en la actualidad

soy secretario de la Fundación Francisco Ayala. Comencé a escribir poesía en la adolescencia y mi primera colección de poemas apareció en Málaga en 1980 (*Otra casa*, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce).

*Agua de ayer* está compuesto con poemas que siento vivos; la ocasión requería que en ellos estuviese presente el agua; elegirlos me hizo comprobar que como símbolo elemental o como realidad en sus manifestaciones naturales, o mediante las actividades y utensilios que los hombres tenemos para disfrutarla, el agua aparece en tantos poemas míos que, para quedarme con los que el formato de esta publicación admite, era necesario aplicar un tercer grado. Los

vamos a leer cuando empieza el verano, así que aparté poemas de ambiente estival. El título son las primeras palabras del primer poema; quiere remitir a la sensación -creo que común- de que podemos hablar del agua y del tiempo utilizando sus nombres indistintamente, quizá porque en el fondo no sabemos lo que son ni la una ni el otro.

#### PROCEDENCIA DE LOS POEMAS

De *Aulaga* (Ediciones de Aquí, Benalmádena, 2006): "Solsticio", "Catacena (Los Sifones)", "Camino de las Acequias", "Variaciones", "El camino de vuelta", "Solana de la Mora", "Ofrecimiento" y "Soneto de la casa y de la huerta".

De *Lo que vale una vida* (Pre-textos, Valencia, 2001): "Lo que vale una vida" y "El tesoro".

Inéditos en libro: "El encuentro", "Antiguo muchacho", "Una estrella fácil", "La lagartija", "Tres hombres", "Un suspiro", "La luz del cielo", "La palomita" y "La persiana amarilla".

## EL ENCUENTRO

Agua de ayer será la que derrama  
la acequia. Tantos años que no llueve  
y aún crían las paredes musgo y lama  
y es la umbría un rincón de selva leve.

Un niño entre los juncos viene y bebe  
del cuenco de sus manos. Se retira  
por el lento camino y no se atreve  
a volverse a mirar a quien lo mira

y sabe a donde va. Nada se altera.  
Septiembre huele a médula de higuera  
y un pájaro en el aire da al presente  
otro espejismo de la primavera.

Recoge agua, que también te espera  
el camino y no vas hacia la fuente.

## SOLSTICIO

A la poesía de Elena Martín Vivaldi

El camino baja al río  
y sube después despacio,  
y es un puente.

Esta noche es el solsticio.  
La primavera en verano  
se convierte.

Ahora traman los olivos,  
trepan las viñas y el campo  
se estremece.

Las noches son un suspiro,  
la clausura de un regazo  
transparente.

Y aunque todo está en su sitio,  
tan serenamente alto,  
tan celeste,

por tus versos amarillos,  
luna de abril, voz del árbol,  
para siempre,

yo me acuerdo de los tilos  
de Bib-Rambla, cuando paso  
mientras llueve.

## CATACENA (LOS SIFONES)

En junio los crepúsculos se alargan con la brisa  
y las noches son cortas  
porque amanece pronto y con vigor.

Se suceden las rosas, las gayombas  
brillan, trama el olivo,  
las viñas trepan con pujanza y cuece  
su estuche de cerámica la almendra.

Si pasa una tormenta  
la mies mojada huele a sentimientos  
maduros.

¡Qué ansiedad por el otoño!

Las huellas de otros pasos en el polvo  
sellado del camino  
nos hacen recordar que somos sombras,  
sólidas sombras.

## CAMINO DE LAS ACEQUIAS

El olor del tomillo pisado;  
una liebre que salta cosiendo  
el sol y la sombra, la tarde;  
albaricoques; minas de agua negra:

cosas que el viento redondea,  
cosas que el tiempo colecciona,  
un almanaque perpetuado, un sueño  
vivo, sin tiempo.



## VARIACIONES

Ahora, cuando terminan  
los días y estoy triste, sin saberlo,  
como buscaba entonces las palabras vacías,  
o las ásperas calles, o las sombras,  
busco tu mano tibia,  
busco el abrazo breve y silencioso  
—amor en la cocina—,  
para saber qué hay más allá del tiempo,  
durante la caída.

La otra tarde en el limo del arroyo  
había unas ciruelas de ceniza.  
No te puedo decir cómo, su luz  
me pareció una imagen más precisa  
del tiempo que la rosa blanca y única,  
abandonada al viento, entre ruinas.

## EL CAMINO DE VUELTA

Salí al campo y no vi nada  
pero oí cantar los pájaros  
entre dos luces, sin tregua.

Aunque no sabía su nombre  
ni conocía su acento,  
me detuve en la cuneta.

Miré bien entre las ramas.  
Hojas recientes cubrían  
la cera de las cerezas.

Me fijé mejor y olía  
a intimidad revelada  
en el seno de la higuera.

Entre los prietos nogales  
vi los cascabeles verdes,  
pero no la voz que llevan.

Yo quería ver los pájaros,  
saber cómo se llamaban  
para el camino de vuelta.

## SOLANA DE LA MORA

Mirar los nísperos dorarse,  
oír sisear a la lechuza  
y que se pierda en la enramada  
el pensamiento vuelto música.

Y ser feliz por cumplimiento,  
como en septiembre son las uvas,  
mientras la muerte sin ventajas  
entre otras páginas me busca.

## OFRECIMIENTO

Las viñas, los olivos y la encina.  
La tarde lenta, el viento y el camino.  
Mi soledad se irá por donde vino.  
Ladran los perros. Pía la golondrina.

Hasta el mayo dolor se nos termina  
si queremos ser otro sin destino,  
uno que mira cabecear el lino  
mientras recibe el beso que imagina.

Vente conmigo al campo si no sabes  
qué hacer con tantas páginas borrosas.  
Yo pongo las palabras y tú el beso.

Álamos altos y colinas suaves.  
Vamos a ver qué dicen estas cosas.  
Un poema se escribe para eso.

## SONETO DE LA CASA Y DE LA HUERTA

El mejor libro sobre los estragos  
del tiempo es una casa abandonada.  
Antes de abrirla avisa la fachada  
cómo es la muerte: los colores vagos,

la proporción que ya no espera halagos  
sino paciencia para ser borrada,  
las rejas de belleza saqueada  
y la losas mohosas como lagos.

Pero si entras persiguiendo el eco  
de los gozos de ayer hasta la huerta  
—rosas viejas, membrillos y nogales—

encontrarás que la humedad y el hueco  
hacen volver a tu niñez despierta  
páginas de pecados inmortales.

## ANTIGUO MUCHACHO

Luis de Góngora

Platillos de estaño,  
gusanos de seda.

Tres bolas, de barro,  
dos de cristal, nuevas.

Pelota, candado,  
mechero, linterna.

Y un beso mojado  
(que nadie lo sepa).

## UNA ESTRELLA FÁCIL

Dulce fue el beso que estrenó tus labios  
después del chocolate.

Clara la risa de tu hijo en sueños  
que detuvo el instante.

Honda la calma con que viste el agua  
si acaso la nombraste.

Pero en aquella libertad intacta,  
rápida del regate,  
en la energía intensa del galope  
banda adelante  
y en la mirada atónita a tu paso,  
héroe de los rivales,  
si no la cumbre de tu vida encuentras  
siempre una estrella fácil.

## LA LAGARTIJA

La lagartija, remota  
reminiscencia estival,  
se para sobre la cal  
para ocultarse si nota  
que la miran. ¿No te pasa  
alguna vez que en la casa  
de tu niñez sorprendida  
te detiene una mirada  
y es la muerte simulada  
tu transparente guarida?



## TRES HOMBRES

Tres hombres apoyados en el quicio  
de la puerta, para aliviar el vicio

del humo, masticaban las semillas  
de las flores redondas y amarillas.

Con las risas quebradas y ruidosas  
de sus caballos, celebraban prosas

repetidas desde un ayer arcano.  
Barrero, rudo y noble, veterano

del Ebro, con el bando nacional,  
desde donde ascendió a guarda rural.

Miguel, el encargado, taciturno  
y cetrino, subido en el coturno

de la ironía, pero doblemente  
armado, y en el centro el presidente

perpetuo de las noches de verano:  
mi padre, que me tiene de la mano.

## UN SUSPIRO

Ya comienza la casa a ser cocina,  
ya cuecen agua y leche en los cacitos  
y en el aceite verde el pan se dora  
como una rebanada de domingo.

Después será la casa patio y puerta,  
puerta y patio, gatera en el postigo,  
escalera a las cámaras calientes,  
escondite entre cántaros caídos.

Después será la casa fruto oscuro,  
liso y redondo como el paraíso,  
rojo balón forrado de sandía  
que hace rodar la siesta con su hocico.

Y en el cuarto de baño será un niño  
que se peina, se mide y se ve antiguo  
en el espejo de su padre,  
mientras dan los jazmines un suspiro.

## LA LUZ DEL CIELO

La luz del cielo que baja  
al jazminero menudo  
en el rincón más desnudo  
del patio de la tinaja,  
recupera los añiles  
y restaña los perfiles  
de la pared blanqueada  
cada uno de cien años,  
en ausencia de los paños  
gloriosos de la colada.

## LA PALOMITA

¿No os pasa alguna vez que una dormida  
rosa despierta en vuestro sentimiento?  
Una luz me asegura ese contento,  
esa rosa gastada y renacida.

Sabéis que dura lo que tarda el viento  
la sensación de plenitud de vida:  
lo que dura la rosa estremecida  
entre la soledad y el movimiento.

A mí me basta y a la flor regreso  
de este patio como una palomita  
—en mi niñez no había *mariposas*—.

Sabemos bien en que termina eso:  
la noche cada vez se precipita.  
La noche, el tiempo opaco de las cosas.

## LA PERSIANA AMARILLA

Levanta –y sonará como una fuente  
de trigo chorreando sobre trigo–  
la persiana amarilla. Sé el testigo  
de que cada verano es diferente

siendo el mismo verano. De repente  
–ayer aún llovió– dejan su abrigo  
los transeúntes del aire y se hace amigo  
el cielo de la vida de la gente.

Qué fría estará el agua de la alberca  
y qué reciente es tanta claridad.  
Mayo ha roto hasta el último venero.

Querrás en estos días estar cerca  
del padre que se escapa de la edad,  
del hijo que se ha vuelto compañero.

## LO QUE VALE UNA VIDA

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere  
por encima de todo ser feliz, cada día.  
Y al júbilo prefiere la callada alegría  
y a la pasión que mata, la renuncia que hiere.

Vivir entre las cosas mientras que el tiempo pasa  
—cada vez menos tiempo para las mismas cosas—  
y elegir las que valen una vida: las rosas  
y los libros de versos y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana  
—seré, seré, decía—o en el pasado —he sido  
o pude ser, pensaba—y el mundo se me iba.

Ahora estoy en la edad en la que una ventana  
es cualquier aventura, y un regalo el olvido.  
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

## EL TESORO

Vuelve a contar despacio las piezas del tesoro.  
Donde le mar y la tierra deshacen cada instante  
aún piedras que guardan un ayer de diamante  
y arena que es la espuma de mañanas de oro.

No desprecies los días que parecen iguales  
mientras que sean el aire de quienes te han querido.  
Esta temperatura es un raro tejido.  
Sé avaro con las olas, que valen lo que vales.

Acumula monedas en recuerdos de luna  
porque te servirán para pagar la barca  
cuando el mar se convierta en la inmóvil laguna

del olvido. Y comprueba que en el fondo del arca  
late ya el brillo oscuro de lo poco que esperas:  
el eco de unas cuantas palabras verdaderas.

